

PUERTO RICO EVANGÉLICO

Pro Christo



Año XII

Ponce, Puerto Rico, Mayo 10, 1924

Núm. 21



EL AMOR MATERNAL.

Hogar y Escuela

Dirigido por Abelardo M. Díaz Morales

CAPITULO V.

EL HOGAR Y LAS RAZAS LATINAS Y SAJONA.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Desde hace muchos siglos estas dos razas se disputan el predominio de la tierra y de los mares. Y dondequiera la sajona ha dominado a la latina. Ambas razas han producido grandes genios en el arte, en la filosofía, en la ciencia, en el comercio y en la guerra. Si los sajones son valientes, los latinos también; si los sajones son laboriosos, los latinos también lo son; si los sajones son inteligentes, los latinos no se quedan atrás. Pues bien, ¿en qué consiste que los sajones son más fuertes que los latinos? Recientemente ha aparecido una obra sensacional escrita por un profundo pensador latino, la cual obra lleva el sugestivo título “¿En qué consiste la superioridad de los Anglo-Sajones?” Y en el curso del libro demuestra, con abundancia de datos y atinadísimos razonamientos, que el secreto del gran poder de los anglosajones está en su escuela racional y práctica. Yo, con todo el respeto que siento por el brillante y sesudo escritor francés, Edmundo Demolins, difiero de tan autorizada opinión. La mía es ésta: la superioridad de los anglosajones sobre los latinos consiste, no en sus famosas escuelas, sino en sus hogares modelos.

El latino piensa que la casa es para la mujer y la calle para el varón. Para él un hombre que gusta de la dulce compañía de su esposa y de sus hijos es un hombre que carece de ciertos elementos viriles y sociales. Unas veces se le tilda de afeminado, otras de hurano y no pocas de antipático y orgulloso.

Una vez un padre comparó gráficamente a uno de sus hijos con la gallina. Al preguntársele por qué lo llamaba así, contestó: “Pues... porque él, como la gallina, no viene a la casa más que a comer y dormir.” El hogar, para el latino, no es un dulce refugio, sino una cárcel insoportable. Se siente pájaro, y mira la casa como si fuera una jaula, de la cual es preciso huir, si uno no quiere perder la alegría y la libertad. Sus centros de atracción están en otras partes. Por eso busca la tertulia en la botica, el pasatiempo en el café, la charla en la plaza y la distracción en el teatro. Todo le encanta, menos su propia casa; todos le distraen, menos su propia familia.

¿Cuán distinto es el concepto que del hogar tiene formado el sajón! Para éste no es la jaula que esclaviza, sino el caliente nido que vivifica. Para él la casa de su familia no es un hotel, al que sólo va a comer y dormir, sino la sociedad más atractiva del mundo, el verdadero paraíso de la tierra. Allí consulta con su esposa acerca de los negocios por emprender, toma parte activa en el juego de sus hijos y se esfuerza por distraer a la familia por medio del arte y de ilustrarla por medio de la lectura interesante y sana. Sajón tenía que ser el que dijo: “Todos mis cuidados se disipan desde que entro bajo mi techo.” Nadie mejor que Smiles, cuyos libros de-

bieran estar en todo hogar portorriqueño, revela, con tanta sencillez de forma como solidez de fondo, el secreto de la superioridad de los anglosajones. “Dad a un inglés un hogar, y la sociedad le será indiferente. Por poseer un rincón que él pueda llamar suyo, atravesará los mares, irá a plantar su tienda en medio de una pradera o en un bosque virgen, y se hará por sí mismo ese hogar. La soledad del desierto no le espanta; la sociedad de su mujer y sus hijos es suficiente para él, y no se cuida de ninguna otra. Ved ahí por qué los pueblos de origen germánico, de donde descienden los ingleses y los norteamericanos, son los mejores colonizadores y se esparcen hoy rápidamente en todas las partes del mundo habitable, como inmigrantes y pobladores.”

LAS MADRES DE FAMILIA DEBEN COLABORAR CON LAS MAESTRAS.

Una conversación que tuve en días pasados con una respetable maestra, me ha sugerido la idea de escribir este artículo.

Quejábase la educadora a que hago referencia, de la falta de colaboración que con harta frecuencia ha podido observar en las madres de familia, en lo que se refiere a la obra importantísima de la educación de la infancia. Hizo naturalmente salvedades honrosas, porque en realidad hay madres de familia que se dan cuenta de las grandes obligaciones que tienen contraídas, y así cooperan con amor y entusiasmo en la educación de sus hijos, pero, aparte de estas madres que constituyen la excepción—me decía—hay una gran mayoría que deja por completo toda esa delicada y concienzuda labor a cargo de la maestra, y creen que con enviar a los niños o niñas a la escuela han cumplido su misión.

En realidad estas buenas madres de familia, que pueden estar inspiradas en la mejor intención, pero cuya obra es muy deficiente, deben pensar en que será muy poco fecunda la obra de la maestra si en el hogar no hay quién la secunde.

Desde luego, hay detalles preciosos de educación que no pueden ser desarrollados sino por la madre. Todos esos detalles relacionados con la formación del carácter del niño, le incumben de una manera especial. Ya en otros artículos hemos expuesto cómo una madre puede ir modelando el carácter del niño y cómo puede ir infiltrando en su alma, por medio de una paciente educación, sentimientos de docilidad, de amor fraternal, de cariño al estudio, de laboriosidad, etc. La virtud, la moralidad en general y las costumbres correctas social y familiarmente, pueden enseñarse al niño por medio de advertencias y consejos constantes, y, sobre todo, por medio del ejemplo, que es el mejor maestro, porque, ¿de qué servirán todas las enseñanzas teóricas que reciba el niño en la escuela, si al llegar a su casa encuentra un desorden contrario a lo que la maestra le ha dicho?

La madre de familia es la maestra en el hogar, y su enseñanza debe ser teórica y práctica. Debe conocer perfectamente la forma educativa que se sigue en la escuela donde asisten sus hijos y procurar que al llegar éstos al hogar continúen en forma fácil y grata el aprendizaje empezado en las salas de clases. Esto en cuanto a las lecciones de moralidad y de educación propiamente dicha, que en la instrucción tiene también la madre su papel de